

**EL CERRO DE LAS CABEZAS,
(Valdepeñas, Ciudad Real)**

**UNA CIUDAD IBÉRICA PARA UN
PARQUE ARQUEOLÓGICO**

**Julián Vélez Rivas
J. Javier Pérez Avilés**

Introducción

Se localiza el yacimiento en el Cerro de las Cabezas, término municipal de Valdepeñas, a 805 mt. s. n. m., elevación que destaca 160 sobre el cauce y Vega del río Jabalón, afluente del Guadiana.

El yacimiento queda definido por las estructuras de la línea de defensa, que marcan y definen el poblado ibérico del Cerro de las Cabezas. Sus coordenadas son 38,43 latitud Norte u 0,16 latitud Oeste.

Su acceso se realiza a través de la N IV, Madrid-Cádiz, en el Km. 207,700, adentrándonos al yacimiento por medio de la carretera de servicio de la propia Autovía.

Ocupa el yacimiento un total de 14 hrs., situadas sobre una elevación de terrenos primarios, compuestos de cuarcitas en su mayor parte, con inclusiones en las áreas bajas del poblado y cercanas al Jabalón de elementos calizos y arcillosos. Las laderas Norte y Oeste presentan excepcionales condiciones naturales para su defensa, con fuertes pendientes, mientras que las laderas Este y Sur, sus inclinaciones naturales son suaves, por lo que la defensa de estas áreas se realizó mediante la construcción de grandes murallas.

Estratégicamente el poblado del Cerro de las Cabezas, domina un amplio territorio de la llanura Manchega y primeras estribaciones de Sierra Morena. Su situación junto al cauce del río Jabalón y a pocos Kms de los pasos de Sierra Morena, le confieren un punto clave y estratégico para el dominio de las comunicaciones y el comercio entre las áreas Meseteñas y Andalucía o las zonas Levantinas con las comarcas mineras del Campo de Calatrava y áreas de Almadén y Puertollano.

El proceso de excavación del yacimiento comenzó en 1984, año en el que junto a un grupo de estudiantes del Instituto de Bachillerato Bernardo de Balbuena de Valdepeñas, se realizaron dos pequeñas catas, en zonas intermedias del poblado, que nos permitieron ver las enormes perspectivas arqueológicas que ofrecía el yacimiento. En años posteriores y con ocasión de las obras de construcción de la Autovía Madri-Cádiz, hubo de realizarse varias campañas de excavaciones de urgencia, durante los años 1986-89, en las que se pusieron al descubierto un total de 4000 m. cuadrados, consiguiendo gracias a los restos y estructuras arqueológicas aparecidas, la desviación del tramo de la carretera y la salvación de unos 20.000 ms. cuadrados del poblado del Cerro de las Cabezas. En estas campañas los trabajos se centraron en las áreas bajas del poblado y cercanas al Jabalón, poniendo al descubierto principalmente estructuras viarias, defensiva y de habitación del poblado.

En 1995 se retomaron de nuevo las Campañas de excavación, centrándonos, en zonas del sistema defensivo del poblado, situadas en la ladera Sur, donde la accesibilidad al poblado es más fácil, hecho que propició el desarrollo de un complicado sistema de defensa.

La realización de las tareas de excavación, consolidación y mantenimiento realizadas en el yacimiento han contado siempre con la colaboración de la Junta de comunidades de Castilla la Mancha y el Ayuntamiento de Valdepeñas.

La ciudad Ibérica

Una de las peculiaridades del yacimiento Ibérico del Cerro de las Cabezas, viene marcada, por ser uno de los escasos yacimientos íntegros, que podemos encontrar en estas áreas meridionales de la Meseta. Al usar la palabra íntegro, queremos hacer referencia a que el yacimiento no fue ocupado en épocas posteriores a su abandono, hecho que ha dado lugar a encontrarnos con un poblado, conservado en perfectas condiciones, con estructuras defensivas, urbanas, económicas etc., cuestión muy a tener en cuenta para el desarrollo del Parque Arqueológico del Cerro de las Cabezas.

El sistema defensivo.

El poblado queda enmarcado por una línea de muralla de 1500 ms. lineales que desde las áreas anexas al Jabalón, rodea al poblado en su totalidad, con una extensión interna de 140.000 ms cuadrados.

La muralla se va adaptando al terreno, siendo la técnica constructiva variable, según el área a defender y su situación en el cerro. Así en las áreas superiores, y situadas en las laderas con mayor inclinación. el sistema defensivo, es más débil, en cuanto a la estructura defensiva pero más fácil de defender por su situación en laderas de fuertes pendientes. Así mismo se intercalan dentro de las propias murallas pequeñas torres circulares de defensa.

La construcción de la base de la muralla ha sido realizada a pico en la propia roca natural, adaptándose al terreno y no presenta fosa de cimentación, en las zonas cuya inclinación de la pendiente es acusada. No ocurre lo mismo en los terrenos bajos del cerro, donde la muralla, se asienta sobre una fosa de cimentación, realizada sobre la roca madre, con profundidades que varían entre los 40 y 70 cms.

El levantamiento de la muralla, presenta distintas técnicas de construcción, según las diferentes fases de ocupación del poblado. En las primeras fases de ocupación ibérica, principios del s. V, las murallas se levantan por tramos, que se adaptan a la topografía del terreno, presentando un lienzo exterior, levantado a plomo, situando una línea de grandes piedras, delante de la misma base de la muralla, para evitar el deslizamiento de dicha base de muralla, generado por las fuertes pendientes sobre las que se sitúan. Paralelo al lienzo exterior, se levanta la cara interna de la muralla, la cual es unida al lienzo externo por muros perpendiculares, quedando entrelazadas ambas caras, rellenando posteriormente el interior de este denominado sistema de cajas, por piedras y tierras, siendo este un sistema, rápido en cuanto a su construcción, pero débil técnicamente, como lo demuestran las sucesivas reconstrucciones a que son sometidas las murallas. El uso de contrafuertes adheridos a la muralla y la construcción de bastiones cuadrangulares, reforzaría la construcción de la muralla y sus posibles deslizamientos. Los distintos paños de muralla, de esta fase del s. V, son realizados

con piedra de pequeño y mediano tamaño, escuadradas, unidas con argamasa de arcillas y cal y reforzados con pequeños ripios.

La alternancia de bastiones cuadrangulares y circulares adheridos a la línea defensiva, completa el sistema defensivo de esta fase.

Este sistema constructivo presenta grandes semejanzas con similares técnicas usadas en yacimientos andaluces, como Puente Tablas en Jaén, o Tejada la Vieja en Huelva y cuyos más lejanos paralelismos habría que buscarlos en el Mediterráneo.

En el s. IV adC. las líneas de murallas sufren importantes variaciones, aún perviviendo el sistema anteriormente descrito. Estas variaciones se centran en las murallas construidas en las zonas bajas del poblado, (posibles ampliaciones del poblado del s. V), en la muralla intermedia que divide el poblado, y en la construcción de las murallas de la Acrópolis.

El nuevo sistema de construcción es el denominado sistema ciclópeo. Se trata de la utilización de grandes fosas de cimentación para la colocación de paños con grandes bloques de piedras escuadradas, unidos en seco o con ligeras líneas de argamasa y calzos de pequeñas piedras. El tratamiento es similar tanto para la cara externa, como la interna, presentando un grosor de 100-110 cms de ancho. Sobre esta base ciclópea, de las cuales se conservan 2 a 2,50 ms de altura se levantarían los paramentos de adobes y tapias, como así lo demuestran los restos, aparecidos en los derrumbes de las murallas. Este sistema defensivo pervive durante el s IV y gran parte del III adC.

En el último tercio del s. III adC., las técnicas constructivas sufren una fuerte devaluación, en cuanto a los sistemas de construcción utilizados, observándose la construcción de nuevos paramentos sobre las líneas anteriores del s. V-IV y III adC. mediante la utilización de piedras pequeñas, escasamente trabajadas, unidas con grandes cantidades de argamasa y cal, sin ningún tratamiento especial de los paños tanto internos como externos, dando lugar a un sistema defensivo débil fácilmente vulnerable y de escasa durabilidad en el tiempo.

Desarrollo de las estructuras urbanas.

Los primeros niveles detectados, en el transcurso de las excavaciones, nos ponen de manifiesto un primer momento de ocupación, con restos de pequeños muros, construidos en roca caliza, escasamente escuadrados, correspondientes a estructuras cuadradas o semiovaladas. Los materiales cerámicos aparecidos, son formas cerámicas a mano, con decoraciones bicromas, de blanco sobre rojo, y amarillentos en algunos casos, con decoraciones geométricas. La relación de este tipo de materiales, con los aparecidos en Sisapo, es muy evidente, siendo estos a su vez relacionados con noveles con cerámicas tipo Medellín. También es significativa la aparición de ciertos elementos de la cultura de los Campos de Urnas y otras cerámicas propias de las zonas bajas del Guadalquivir. La correspondencia de estos primeros niveles del poblado del Cerro de las Cabezas con las áreas de Sisapo o áreas del Guadalquivir nos proporcionan unas primeras fechas de ocupación durante el s. VII adC.

El momento de transición a la aparición y generalización de las cerámicas a torno se produce en esta siguiente fase, en la que aun predominan las cerámicas a mano, pero se va observando la introducción de elementos foráneos, como cerámicas de barniz rojo e imitaciones de tipologías de importación.

Los elementos estructurales parecidos, son escasos, correspondiendo los encontrados a restos de edificaciones rectangulares, situadas en las áreas intermedias y bajas del poblado.

La transición de estos primeros momentos, en los que las estructuras de habitación se sitúan en las áreas bajas del cerro, sin aparente organización, al desarrollo del Oppida del Cerro de las Cabezas, entendiendo como Oppida, la definición de una serie de clases sociales y poderes económicos distribuidos en la ciudad y articulados en torno al dominio de las tierras, se producirá en el s. V y IV adC. Será durante estos momentos cuando el poblado, se articula en torno a unos ejes viarios, que darán lugar al establecimiento de auténticos barrios, situados en varias terrazas que salvan las fuertes pendientes del cerro.

Las áreas excavadas en las Campañas de 1986-88, pusieron al descubierto, varios ejes viarios, articulados en torno a una de las entradas a la ciudad, en las que encontramos, zonas de vivienda, alfares cerámicos, metalúrgicos, áreas sacras, almacenes y zonas de defensa de la muralla y puerta de entrada.

La aparición de un área sacra con la representación de tres betilos, contruidos en piedra de cuarcita, dentro de un gran edificio "público", nos permite conjeturar la hipótesis de la utilización de esta gran área como un servicio más a la sociedad ibérica del momento.

El poblado extendido en las 14 Htas., que encierra el sistema defensivo, es un poblado en ladera, coronado por una pequeña plataforma, sobre la que se construye un Acrópolis, elemento estructural y definitorio de la existencia de un poder central, con fuertes murallas de tipo ciclópeo. Los materiales recogidos en superficie y en la limpieza de una de las líneas de muralla, aunque no muy definitorios, adscriben esta construcción al s. IV adC.

El material arqueológico correspondiente a los niveles del s. IV-III adC., es amplio, rico, y representa un repertorio amplio de las tipología ibéricas. Cerámicas de barniz y engobe rojo, cerámicas áticas, cerámicas policromas ibéricas, cerámicas estampilladas, fusayolas, fibulas etc, en definitiva una gama amplia en la que se puede seguir la evolución tipológica, desde los primeros momentos de las cerámicas a mano hasta los fines del poblado ibérico en el último tercio del s. III adC.

En resumen nos encontramos ante un gran Oppida, asentado sobre una posición estratégica, dominadora de las vías de comunicación entre el Levante, Andalucía y La Meseta. Poblado que desde sus inicios en el Bronce Final, en el S. VII adC., presenta una evolución estructural importante, completada en el periodo Ibérico, con el desarrollo de un sistema urbano, definido por la existencia de barrios, espacios públicos, ejes viarios claramente definidos, grandes casas palaciegas, áreas sacras etc.

La continuación de las excavaciones en extensión en estas áreas bajas del poblado, nos irán poniendo al descubierto el verdadero entramado urbano de esta ciudad Ibérica e irá aportando nuevos datos a la investigación sobre la organización social del poblado, su articulación urbana y todos aquellos elementos definitorios de la sociedad Ibérica del Cerro de las Cabezas.

EL PARQUE ARQUEOLÓGICO DEL CERRO DE LAS CABEZAS

La adecuación del yacimiento ibérico del Cerro de las Cabezas, en un Parque Arqueológico, tuvo sus principios en la concesión de la Escuela Taller Cerro de las Cabezas, al Ayto de Valdepeñas.

A partir de aquí y con un proyecto a desarrollar en dos fases y durante cuatro años, se iniciaron las obras de construcción de infraestructuras, consolidación y restauración del poblado Ibérico.

La conversión de un yacimiento arqueológico, en Parque Arqueológico, ha de tener en cuenta varios puntos importantes, sin los cuales, cualquier inversión a realizar en el Patrimonio ha de ser bien estudiada y razonada, ya que las inversiones económicas, suelen ser cuantiosas, y los resultados sociales y culturales pueden resultar deficitarios.

El primer punto a destacar, es la situación estratégica que el futuro Parque Arqueológico del Cerro de las Cabezas tiene. Su situación junto a la Autovía Madrid-Cádiz, Km 207,700, le ofrece una excelente posición para la llegada rápida y un fácil acceso por la existencia de una salida, junto al yacimiento de esta importante vía de comunicación.

Un segundo punto y necesario para todos los yacimiento es la declaración de B.I.C. Esta declaración del yacimiento y su entorno, permitirá obtener una mejor protección de su Patrimonio Arqueológico y la posibilidad de futuras actuaciones en el macroentorno del yacimiento Arqueológico.

Otro aspecto importante a tener en cuenta, en cuanto a su declaración como Parque Arqueológico, es su alto interés histórico, educativo y científico, porque en definitiva el Parque Arqueológico va a ser principalmente un espacio para la cultura, la educación y la investigación; espacio que debe tener en cuenta la proyección social hacia la comunidad que la rodea.

Esta interés ha quedado puesto de manifiesto en las páginas anteriores, en las que sucintamente se han explicado los principales aspectos arqueológicos e históricos que las excavaciones ponen al descubierto.

Una excelente interpretación del proceso cultural e histórico que desde el Bronce Final, hasta la llegada de la cultura Romana, se desarrolló en la zona, puede servirnos para mostrar a la sociedad, las enormes posibilidades educativas que

puede ofrecernos el yacimiento arqueológico y el patrimonio en general para los centros escolares, Institutos y Universidades. En definitiva el Parque Arqueológico ha de considerarse como una prolongación en el tiempo y en el espacio de los centros escolares en todos sus niveles.

La conservación del área arqueológica, será otro elemento definitorio del parque. En este aspecto el poblado del Cerro de las Cabezas, al ser abandonado a fines del s. III adC., y no ser reocupado en posteriores etapas, presenta un excelente estado de conservación, como así lo ponen de manifiesto las diversas estructuras de murallas, áreas urbanas, viviendas etc que van apareciendo. A este hecho hemos de añadir las tareas de consolidación y conservación que se llevan a cabo en todas las áreas excavadas. La futura adecuación de la ciudad Ibera, pasa por la total restauración de aquellas áreas que serán expuestas al público, con la restauración de las murallas, ejes viarios para el establecimiento de los recorridos, cartelería, áreas de información y todos aquellos elementos que sean necesarios para una mejor exposición del Patrimonio Arqueológico a la sociedad.

Los diversos aspectos que hemos enunciado anteriormente, deben completarse con la adecuación del Parque Arqueológico, con unas infraestructuras necesarias, que sean receptáculo de las propias necesidades y ofertas que el propio Parque ofrecerá al Público.

En el caso que presentamos, y como se puede observar en el plano que se adjunta del parque Arqueológico del Cerro de las Cabezas, se está desarrollando en la actualidad, en un área anexa al yacimiento una serie de infraestructuras que creemos necesarias para el funcionamiento de este Parque. El conjunto de estas instalaciones socio-culturales contempla la urbanización de un área de 20.000 m² cuadrados, en los que encontraremos las siguientes instalaciones:

Modulo Centro -Administrativo, Tienda, Aulas Didácticas,
Servicios
Modulo de apoyo a las Excavaciones, área de restauración y
almacenes.
Módulo para Centro de Estudios Ibéricos.
Módulo para Residencia, Albergue y Restaurante.
Centro Interpretación y Museo in situ de la Cultura Ibérica.

Estas instalaciones quedan enclavadas dentro de un área verde en la que se llevan a cabo trabajos de reforestación y adecuación medio-ambiental del entorno del Cerro de las Cabezas.

En Resumen se ponen a disposición del público un total de 2700 m² cuadrados, que englobarán áreas de investigación, zonas educativas como las aulas didácticas, áreas para el ocio y esparcimiento, Centro Interpretación, en definitiva, se revalorizará un área arqueológica, que ofrece grandes potencialidades para una mejor rentabilidad de la cultura y de nuestro Patrimonio Arqueológico.

El desarrollo del Parque Arqueológico, construido en un 50% en la actualidad, no solo ha de servirnos como medio para valorar y proteger mejor el Patrimonio Arqueológico, sino que por si mismo ha de tener una importante

incidencia social y a su vez una razonable rentabilidad social en y todos sus aspectos.

Incidencia social que ha de repercutir en el entorno social y cultural del área de valdepeñas. Valdepeñas como centro económico y social de gran parte de la provincia de Ciudad Real, se ha convertido en un gran centro Cultural y Educativo, en el que el Parque Arqueológico, ha de incluirse como un elemento más de las infraestructuras con que cuenta en la actualidad esta ciudad, Colegios, Institutos, Fundaciones, Museos, Universidad etc. Considerar el Parque Arqueológico como un centro expositor, científico y educativo ha de ser el objetivo de sus gestores.

Pero también esta incidencia social ha de verse en otros sectores y niveles. En la actualidad, el turismo de playa, está cambiando, por un turismo alternativo, que ofrezca otras posibilidades, como puede ser el turismo arqueológico.

Teniendo presente este nuevo objetivo, la excelente situación estratégica, con que cuenta Valdepeñas, una infraestructura hotelera óptima y unas redes de operadores turísticos suficientes, la inclusión del Parque Arqueológico del Cerro de las Cabezas, como una nueva zona a visitar, por todas aquellas personas que se acercan a visitar nuestros Museos, comprar queso y vino, visitar la exposición Nacional de Artes Plásticas, debe hacerse ya y lógicamente debe tener su propia repercusión social y económica.

La consideración del Patrimonio Arqueológico, como un nuevo y enorme yacimiento de empleo, debe tener sus repercusiones económicas para Valdepeñas y su comarca. Repercusiones económicas que se traducen en la creación de empleo. El propio Parque necesitará de personal cualificado para su desarrollo y para la asistencia a sus visitantes, así como para el desarrollo científico y cultural y que el yacimiento por si mismo generará. Pero a su vez el desarrollo de esta nueva zona cultural, generará la visita de nuevos turistas, con un influjo directo en la hostelería de la comarca, en el comercio, los transportes y la artesanía.

En resumen la adecuación del yacimiento ibérico del Cerro de las Cabezas, como un Parque Arqueológico, no solo repercutirán la valoración y respeto del Patrimonio Histórico y Arqueológico, sino que hemos de considerar a este nuevo Cetro Cultural, como un área con grandes potencialidades culturales, sociales y económicas, para el disfrute de todos.

VALDEPEÑAS Octubre 1999

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO 1977. M. Almagro Gorbea, La Iberización de las zonas orientales de la Meseta. Ampurias. S. Internacional, Barcelona .
- ALMAGRO, MARTIN, 1994. M. Almagro, Ana M. Martín. Castros y Oppida en Extremadura . Madrid.
- Arqueología en Ciudad Real. 1994. El Yacimiento Protohistórico del Cerro de las Cabezas. Ciudad Real.
- BENITEZ, IBÁÑEZ, SAN JULIÁN, 1994. B. de Lugo, Ana Ibáñez, Elena Rodríguez. Rentabilidad Social del Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid. Madrid.
- CERDEÑO, LIEBANA.1998. M. Luisa Cerdeño, Dionisio Liébana. Rentabilidad social de los Yacimientos Arqueológicos. Revista de Arqueología, Madrid .
- ESTEBAN 1998. Germán Estebán Borrajo. Cerámicas a Torno pintadas, Orientalizantes, Ibéricas e Iberoromanas de Sisapo. Madrid .
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 1987. M. Fernández Rodríguez. La Cerámica de barniz rojo del Cerro de Alarcos. Oretum I, Ciudad Real.
- PÉREZ AVILÉS, 1985 Javier Pérez Avilés. Estudio Arqueológico del Campo de Montiel. Oretum I. Ciudad Real .
- OCHOA, ZARZALEJOS, 1994. C. Fernández Ochoa, Mar Zarzalejos, Patricia Hevia, Germán Estebán. Sisapo I. Ciudad Real.
- RUIZ, MOLINOS, 1993. Arturo Ruíz, Manuel Molinos. Los Iberos. Análisis de un proceso Histórico. Barcelona.
- SEMINARIO DE PARQUE ARQUEOLÓGICOS 1993. Ministerio de Cultura. Madrid.
- VÉLEZ, AVILÉS, 1987. Julián Vélez Rivas, J. Javier Pérez Avilés. El Yacimiento Protohistórico del Cerro de las Cabezas, Valdepeñas ,c. Real. Oretum III. Ciudad Real.
- VÉLEZ, AVILÉS, 1997. Julián Vélez Rivas, J. Javier Pérez Avilés. Estudio sobre la Protohistoria de la Comarca de Valdepeñas. Cuaderno de estudios Manchegos. Nº 22. Ciudad Real.